

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI
10 de noviembre de 2004 - La Plata, Argentina



Universidad Nacional
de La Plata



Instituto de
Relaciones Internacionales



Departamento de
Medio Oriente

Título del Trabajo:

LOS MÚLTIPLES ROSTROS DEL ISLAMISMO MARROQUÍ.
REDES YIHADISTAS Y PARTIDOS ISLAMISTAS
FRENTE A LA CRISIS DE LA LEGITIMIDAD MONÁRQUICA

Autor:

Juan José Vagni¹

Ponencia presentada en las

Quintas Jornadas de Medio Oriente

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

10 de noviembre de 2004

¹ Licenciado en Comunicación Social - Maestrando en Relaciones Internacionales. Coord. del Programa de Estudios sobre Medio Oriente, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba

Durante mucho tiempo se sostuvo en medios políticos y académicos que el país norteafricano era una *rara avis* del entorno arabo-musulmán: se creía que estaba a salvo de cualquier tentación islamista radical a través del liderazgo religioso del rey como “comendador de los creyentes”.

La fuerte presencia de la monarquía y su “baraka”² particular, parecían limitar el desarrollo de movimientos islamistas, tanto moderados como radicales. Además, el cierto tono islámico de raíz salafí en el Partido Istiqlal aparecía como otra fuente de inmunidad ante el contagio islamista. Hoy es imposible sostener que Marruecos esté ajeno al islamismo, en cualquiera de sus manifestaciones.

Los atentados de Casablanca primero y la matanza de Madrid después, abrieron un nuevo panorama en torno a la presencia de células de Al Qaeda en el país, al tiempo que agregaron un ingrediente “caliente” en las ya difíciles relaciones con España.

Los sucesos de Atocha han desbaratado esta imagen demasiado optimista del reino jerifiano. La participación de células locales de Al Qaeda ha demostrado, ahora con pruebas objetivas, que esa mirada inocente sobre Marruecos era totalmente falaz. Las últimas investigaciones señalan que 40 de los 61 presuntos autores y colaboradores de la matanza del 11-M son marroquíes. La pista más sólida indica como autores materiales a una formación denominada Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), vinculada también a los atentados de Casablanca perpetrados el 16 de mayo de 2003. Según fuentes de la policía española que investiga la masacre de Atocha, puede haber de 300 a 400 simpatizantes de este grupo en la península.

Casablanca, el debut de Al Qaeda en Marruecos

El 16 de mayo de 2003 cinco ataques suicidas sincronizados causaron 46 muertos y más de 100 heridos en Casablanca. Los atentados tuvieron lugar en el restaurante de la Casa de España, la Alianza Israelita, el Hotel Safir Farah, un restaurante italiano junto al Consulado de Bélgica y un antiguo cementerio judío. En el ataque a la Casa de España murieron una veintena de personas, ciudadanos españoles, marroquíes y otros europeos.

Los terroristas suicidas eran jóvenes pobres y de escasa instrucción que provenían de uno de los barrios más indigentes de la ciudad de Casablanca, en cambio sus líderes y cómplices provenían de ámbitos más acomodados.

Esta actuación repetía el esquema de los ataques realizados cuatro días antes en Riad, Arabia Saudí. Ambas acciones fueron percibidas como una

² La tradición atribuye a la dinastía alauí la posesión de la baraka, la gracia divina que otorga sabiduría y fortuna. Según una leyenda, cuando el primer jefe alauí se instaló en la región meridional marroquí de Tafílete, la cosecha de dátiles fue extraordinaria.

respuesta de Al Qaeda a la ocupación de Irak, que se había producido unas semanas antes.

En España la lectura de las autoridades fue demasiado inocente, la hipótesis principal sostenía que “se trataba de un ataque contra un lugar frecuentado por la clase media marroquí en el que se servía alcohol”³, descartando así cualquier interés contra objetivos españoles o vinculándolo con la presencia de tropas en Irak.

Pero existen también otros antecedentes que vale la pena señalar para reconocer la presencia creciente de organizaciones islamistas radicales en el reino alauita. En primer lugar, el ataque contra el Hotel Atlas Asni de Marrakech en 1994, donde murieron dos turistas españoles y en el que se responsabilizó al régimen argelino y, además, la detención en Marruecos de activistas de la red Salafiya Yihadia vinculados a Al Qaeda, evitando así una serie de atentados previstos en el estrecho de Gibraltar durante la operación militar Active Endeavour –donde participan buques occidentales- y en diversas ciudades marroquíes. Aún bajo estas circunstancias, las cancillerías occidentales seguían sosteniendo que Marruecos era inmune al islamismo radical.

El ataque del 16 de mayo constituyó entonces el debut en tierras marroquíes del extremismo islamista, demostrando una vez más la vulnerabilidad del régimen.

Según Mohamed Tozi, “se compara con frecuencia los efectos del 16 de mayo en Marruecos con los del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y en el mundo. La cadena de confianza en que se fundaba la sociedad se había roto irremediablemente lo que no ha dejado de suscitar varias cuestiones sobre la capacidad de la monarquía para gestionar el riesgo islamista y garantizar el proyecto de transición política”.⁴

Luego de los atentados, la monarquía marroquí preparó una dura respuesta, apuntando en diversas direcciones. En primer lugar, las autoridades señalaron como autores del ataque al grupo islamista Assirat al Moustakim (la Recta Vía), en un acelerado operativo que permitió la detención de algunos terroristas que no habían logrado detonar sus explosivos. El líder de ese grupo murió bajo arresto en circunstancias sospechosas, dejando fuertes indicios de manipulación política en torno al asunto.

El proceso judicial terminó con severas condenas, incluida la pena de muerte para tres jóvenes miembros del grupo terrorista y para un activista de la Salafiya Yihadia.

³ Miguel Hernando de Larramendi, *Las Relaciones con Marruecos tras los atentados del 11 de marzo*, Real Instituto Elcano, abril de 2004.

⁴ Mohamed Tozy, El fin de la excepción marroquí - El islamismo de Marruecos frente al reto del salafismo. Cidob. (en línea)

Los servicios de seguridad marroquíes aseguran que el autor intelectual es el jordano Mohamed Al Zarqawi, alias Abu Musab, lugarteniente de Osama Bin Laden para Europa, el norte de África y Oriente Medio. Entre los ejecutores de sus órdenes estaban Amer Azizi, Karim Mayati, Saad el Husseini y los hermanos Benyaich, todos ellos presuntamente vinculados con los atentados del 11-M en Madrid.

Según Abdalá Saaf, ex Ministro de Educación y director de una institución marroquí que se ocupa de cuestiones estratégicas, "la ejecución del plan debía ser obra del Grupo Islámico Combatiente Marroquí, que a su vez subcontrató, para los atentados de Casablanca, a diferentes grupos terroristas en Marruecos, afiliados al «consorcio» de la Salafiya Yihadia".

El mismo argumento sostiene el profesor Mohamed Darif, para quien Abu Musab suministró, en nombre de Al Qaeda, a los salafistas marroquíes el apoyo logístico y fijó los objetivos terroristas. El GICM se encargó de organizarlos sobre el terreno y de reclutar la mano de obra con la misión de ejecutar la matanza.

Antiterrorismo y represión interna

Inmediatamente después de los atentados de Casablanca, la aprobación acelerada de una ley antiterrorista –homóloga de la Patriotic Act de Estados Unidos después del 11-S– permitió al gobierno marroquí la intensificación de la represión no sólo contra militantes islamistas sino también contra periodistas y activistas de los derechos humanos. Las medidas afectaron también al islamismo no violento, como Justicia y Caridad y el Partido de la Justicia y el Desarrollo.

Se calcula que hubo unas siete mil detenciones, pero el gobierno sólo reconoce dos mil como procesadas por terrorismo. También se produjeron 17 condenas a muerte y muchas a cadena perpetua.

Para diversos analistas, los atentados de Casablanca fueron la excusa perfecta que tuvo el régimen marroquí para " segar la hierba " interna. Sin duda que todo este proceso de represión generalizada rememoró en los ciudadanos los viejos tiempos de Hassán II y deterioró la imagen de apertura que el nuevo monarca intentaba proyectar.

Los diversos rostros del islamismo en Marruecos

Para Mohamed Tozi es necesario distinguir **tres fenómenos particulares** en el islamismo marroquí:

1. La **instrumentalización del aparato religioso** realizada por el rey Hassán II, colocándolo en el “centro del dispositivo institucional” y defendiendo una versión conservadora del Islam.⁵

2. Los **movimientos islamistas** –expresados en muchos casos a través de partidos políticos como Justicia y Caridad y el Partido de la Justicia y el Desarrollo⁶ - que basan su accionar en la toma del poder y la reforma del Estado. En este campo se mueven aquellos sectores sociales fruto de la escolarización y urbanización masiva, que si bien cuentan con un buen nivel cultural –intelectuales, universitarios, profesionales-, sus expectativas se ven limitadas y fracturadas por el actual sistema.

3. El **movimiento salafiya**, enlazado con la expansión cultural del wahabismo saudí y la dinámica internacional de la yihad (guerra santa).⁷

Como veremos, aunque fenómenos particulares, estos tres sectores se han alimentado mutuamente, lo que contribuye a percibirlos como una unidad indiferenciada, confusa e inabarcable. Esta “aparente unidad” le deja el terreno libre a la monarquía para atacar al islamismo político (el segundo factor), bajo el discurso de preservar el “avance islamista radical”. Pero en verdad, los partidos islamistas fueron los primeros en expresar su condena luego de los atentados. Por eso, según Tozi, “los movimientos del islam político rechazan la amalgama y temen que esos acontecimientos sean instrumentalizados para evacuarlos del campo político”.⁸

La huella del salafismo

Hasta mediados de los años 70, la presencia del salafismo en Marruecos era marginal y de origen netamente local, caracterizada por una forma de

⁵ Según Domingo del Pino, en el artículo *Por una nueva política exterior hacia el Magreb* del Real Instituto Elcano, “Hassan II propició la reislamización de la sociedad primero para combatir el nacionalismo que le cuestionaba el monopolio de la legitimidad política, y luego contra la izquierda nacionalista. En tiempos más recientes el islamismo, moderado y radical, se ha extendido de forma autónoma por todo el país y ahora cuestiona no sólo el monopolio de la legitimidad política sino el de la legitimidad religiosa de la institución

⁷ Para entender las nociones de salafismo y wahabismo, conviene traer a la memoria una síntesis de Juan Avilés: “El término salafismo está lejos de ser unívoco. En primer término, designa una escuela de pensamiento surgida en la segunda mitad del XIX, que en respuesta al desafío de la cultura occidental, preconizó el retorno a la tradición de los “píos antepasados” (salaf), es decir Mahoma y sus compañeros. Esta doctrina no era en su origen necesariamente contraria a todas las ideas occidentales, ya que la vuelta a los orígenes implicaba una ruptura con siglos de historia islámica y hacía posible compatibilizar ciertos aspectos de la modernidad con la supuesta edad de oro del Islam primigenio. Y era menos intolerante que otra corriente doctrinalmente similar, el wahhabismo, fundada en la península Arábiga por el predicador del siglo XVIII Muhammad ibn Abd al Wahhab y asumida por la casa de Saud, lo que a comienzos del siglo XX la convirtió en la doctrina oficial del reino de Arabia Saudí. Pero a partir de los años setenta ambas corrientes terminarían por confluir”.

⁸ Tozi, op. cit.

“pietismo apolítico”⁹. Pero esta red de aprendizaje del Corán tendrá una transformación sustancial cuando Hassan II necesite ordenar al islamismo marroquí, al mismo tiempo que Arabia Saudí afiance su objetivo de difundir su visión del Islam, de corte wahabí.

En 1980 Hassán II procedió a la “funcionarización del espacio religioso marroquí”, en términos de la Prof. Gema Martín Muñoz. Los ulemas del país fueron organizados y jerarquizados en torno a consejos regionales de ulemas, cuya cabeza sería un Consejo Supremo de Ulemas comandados por el propia monarca. La misión de esta estructura sería controlar las cofradías, las predicaciones y las manifestaciones religiosas «espontáneas». También se reglamentaba la construcción de mezquitas, la selección de los ulemas, las predicaciones de los viernes y toda otra actividad religiosa.

Como contraprestación al apoyo de Arabia Saudí en su política exterior¹⁰, Marruecos permitió a personalidades saudíes financiar la construcción de alrededor de 35.000 mezquitas en todo el país. Esta red de mezquitas y escuelas coránicas, que en un principio se limitaba a actividades piadosas y de formación, será el marco de referencia para nuevas estructuras contestatarias.

“Las autoridades marroquíes también son culpables de fomentar la intolerancia religiosa institucionalizada y ofrecer todo tipo de facilidades para la importación de la variedad más literal, rigurosa e inflexible del Islam (el wahabismo saudí)”¹¹, sostiene Abdeslam Maghraoui, Profesor del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Princeton.

“En torno a cada mezquita se empezaron a formar redes de misioneros dirigidos por emires, invocando a los musulmanes a unirse a la yihad en el extranjero (Afganistán, Bosnia o Chechenia)”, invocando el principio de *al-amr bil-ma'ruf wa-nahyu 'ani al-munkar* (imponer lo correcto y prohibir lo censurable) en su propio país”.¹² Esta acción proselitista incluía también la distribución de panfletos, casetes, CDs y videos, tanto en el país como hacia los magrebíes residentes en Europa.

También es habitual que los miembros de estos grupos participen en extensos cursos dictados en Arabia Saudí o que sean adoctrinados por las grandes figuras del salafismo internacional.

Pero existe un nivel más marginal aún, donde se ubican un conjunto de grupúsculos violentos que se nutren del pensamiento wahabí pero que han derivado al bandolerismo y a los crímenes comunes. Al amparo de la yihad, pretenden purificar a la sociedad y castigar a los impíos, su presencia es muy notables en las ciudades de Casablanca, Salé, Tánger, Tetuán, Nador

⁹ Idem.

¹⁰ Se refiere al apoyo saudita en la cuestión del Sahara Occidental, en oposición a Argelia.

¹¹ Abdeslam Marghraoui, *Tras la conexión terrorista marroquí: políticas estatales y wahabismo saudí*, abril de 2004, Real Instituto Elcano

¹² Ibidem. Pág. 2.

y Mequinez. Están organizados en células de tres a cinco personas, dirigidas por un emir. El gobierno marroquí subestimó a esta vertiente, considerándola sólo como un movimiento apolítico, aunque la utilizó como un medio para restar credibilidad a los islamistas más populares de los partidos Justicia y Caridad y Justicia y Desarrollo.

Los movimientos islamistas moderados

Justicia y Caridad es la fuerza islamista con más respaldo dentro de la sociedad marroquí. Dirigida por el legendario jeque Yasin, cuestiona la legitimidad religiosa del rey y enfrenta a las elites políticas por "ateas, perversas y tiranas". Aunque es el principal grupo de oposición, se niega participar en las elecciones porque las considera "arregladas" por la monarquía. Justicia y Caridad aboga por una modificación de la Constitución que limite los poderes absolutistas del rey. Además, rechaza el empleo de la violencia y es extremadamente crítico con Bin Laden y Al Qaeda.

El **Partido de la Justicia y el Desarrollo** es una agrupación más pragmática, dirigida por Abd al-Allah Benkirane. Es la única formación islamista que acepta la legitimidad religiosa de la monarquía marroquí y participa en el juego político. En las elecciones legislativas de 2002 alcanzó 42 escaños en el Parlamento, consagrándose como la tercera fuerza política del país. Su tono moralizante busca preservar a Marruecos de la occidentalización, conservando su identidad musulmana. Para este grupo, los verdaderos enemigos de Marruecos son "el analfabetismo, la pobreza y la decadencia de los valores morales".

Los otros dos grupos que completan el espectro del islamismo político marroquí son **Alternativa Civilizadora** y el **Movimiento por la Comunidad**.

El confuso panorama del islamismo radical

Internarse en el mar del islamismo radical marroquí parece en principio una tarea difícil. Los informes de inteligencia aún hablan de "nebulosa" o "tendencia", ante la imposibilidad de poder definir a estas agrupaciones bajo los patrones del terrorismo conocido y coinciden en cuanto que "los datos de que se dispone sobre su estructura organizativa y sus vinculaciones con la red global de Al Qaeda siguen siendo sin embargo confusos".¹³

¹³ Juan Avilés, *Balance del Terrorismo en el mundo en el año 2003, Cap. II: Oriene Medio y el Magreb, GEES*.

Frente a este complejo panorama, abundan las previsiones y las recomendaciones de cautela: "Es importante no dejarse confundir por la variedad de denominaciones. Todo indica que la red yihadista no forma una estructura jerárquica, ni a nivel global ni en el caso de Marruecos. Estamos más bien ante una nebulosa de grupos conectados entre sí de manera laxa, pero unidos por una misma ideología, que se difunde a través de los contactos personales, los sitios de internet, las cintas audiovisuales y la propaganda escrita".¹⁴

En el mismo sentido se expresa el profesor Mohamed Tozi: "el poder tiene ante sí una nebulosa que no corresponde a ninguna forma de organización conocida. No existe ningún lazo orgánico entre los *chiuks* que destilan sus *fatwas* (disposiciones morales) en la web, ni entre los imanes de las mezquitas en prisión y los jóvenes sin escolarizar de las chabolas, dispuestos a hacerse explotar delante de objetivos aproximados."¹⁵

En resumen, es posible reconocer tres grandes formaciones o más bien "campos de acción" del yihadismo marroquí, de los que todavía se desconoce su verdadera estructura o naturaleza. Cada una de estas denominaciones aparecen de modo recurrente, unas veces de forma independiente, otras actuando como células locales de Al Qaeda, por lo que es difícil precisar si han actuado por iniciativa propia o con el estímulo de una red mayor.¹⁶

Salafiya Yihadia: una especie de movimiento que engloba a yihadistas marroquíes, entre los que destacan los veteranos de Afganistán. Es un sector minoritario de la gran corriente salafista, que auspiciando el retorno a la pureza original del Islam, ha optado por la lucha armada.

Harakat al Islamiya al Mokatila al Magribi (Grupo Islámico Combatiente Marroquí). Esta agrupación nació en los noventa de la mano de marroquíes que habían luchado en Afganistán. Desde finales del 2002 aparece en la lista de grupos terroristas del Departamento de Estado de Estados Unidos, donde se lo señala como partidario del establecimiento de un "estado islamista en Marruecos" y como "colaborador" de Al Qaeda. Su principal dirigente es Abdelkarim Mejjati, de 36 años, que según la policía marroquí podría haber estado en Madrid hasta pocos días antes de los atentados del 11-M. Los servicios de inteligencia europeos sostienen

¹⁴ Idem.

¹⁵ Tozi, op. cit.

¹⁶ Por lo general, la estructura de las organizaciones locales de Al Qaeda se basa en el liderazgo de un emir y unos comités especializados: de la Choura (consejo), Seguridad, Militar, de Información y de Relaciones Públicas. Muchos adoptan en sus bases el sistema de células independientes, de modo que no se conocen entre sí y no se pueden vincular unas con otras, al tiempo que los militantes de una célula desconocen su pertenencia a una red más amplia. Estas formas de ocultamiento se complementa con el ahorro de fuerzas, al reclutar activistas en grupos preexistentes. Todo esto hace que se tornen verdaderamente "inasibles".

que el Grupo se financia con donaciones y colectas de sus redes "civiles" en Europa y con dineros que vienen directamente de Al Qaeda. El vínculo entre ambas organizaciones es aparentemente muy fuerte: varios integrantes del GICM fueron entrenados en los campos de Al Qaeda y además, nueve presuntos miembros, todos de origen marroquí, fueron detenidos por las tropas de Estados Unidos en Afganistán y se encuentran encarcelados en Guantánamo.

Assirat al Moustakim (la Recta Vía). Es el grupo que supuestamente ejecutó los atentados de Casablanca, dentro de la esfera de la Salafiya Yihadia.

En el caso del 11-M algunos informes lo atribuyen al Grupo Islámico Combatiente Marroquí mientras que otros hacen referencia al grupúsculo Al Ussuud Al Khalidine ("Los Leones Eternos"), en ambos casos se trataría de terrorismo de franquicia en el marco de la red Salafiya Yihadia.

A modo de conclusión

Autolimitación y democratización

Desde los atentados de Casablanca y Madrid, mejorar tanto su legitimidad interna como su imagen externa se ha transformado en una cuestión prioritaria para la monarquía marroquí. Aunque no pueda demostrar que el país está exento de la presencia islamista radical, al menos debería dejar señales claras de su compromiso en la lucha antiterrorista, sin afectar aún más las libertades civiles de sus ciudadanos. El camino de la represión generalizada –efectivo en los tiempos de Hassán II- no es una receta recomendable para los tiempos que corren. La dinastía alauíta necesita hoy de un gesto notable y de una acción efectiva para recuperar la legitimidad de una manera plena.

En este marco, la puesta en marcha de una definitiva apertura democrática sería el camino más sincero para eludir cualquier reacción islamista. Sólo una limitación de los excesivos poderes monárquicos sería capaz de preservar el sistema a largo plazo. La incorporación al juego político de aquellos sectores que responden principalmente a Justicia y Caridad, hoy autoexcluidos de la arena democrática pero con voluntad de participación, dotaría al régimen de una plataforma política más sólida. La integración del islamismo moderado sería una manera de limitar cualquier tentación de "pasar al bando" más radical: las agrupaciones salafistas vinculadas a Al Qaeda. La pretensión del gobierno de "amalgamar" ambos sectores islamistas sólo contribuye a restar aún más la base social que goza el trono jerifiano.

Pero también es imprescindible una política económica y social que brinde oportunidades, estímulos y esperanzas, especialmente para la juventud

marroquí. Mientras la miseria, la falta de trabajo y el pesimismo sean “el pan de cada día”, habrá un terreno ideal para el cultivo del fanatismo.

El Prof. Desrues sintetiza claramente el rol que le cabe al monarca en la decisión de enfrentar un proceso de transformación democrática:

“...la concentración de poderes en la institución monárquica convierte al nuevo rey en el único actor con capacidad de imponer el cambio, sin maximizar los riesgos de inestabilidad inherentes a cualquier proceso de transición política. Así, es el árbitro supremo entre los intereses divergentes de la sociedad, pero sobre todo es el quien fija los límites de lo legítimamente reivindicable”.¹⁷

Pero en esta empresa Mohammed VI está atado a un dilema. Es rehén de sí mismo, porque avanzar hacia la democracia significaría recortar sus propios poderes. Sería el autor de su propia limitación. Un sacrificio que por el momento, pareciera resultarle demasiado arriesgado ante un sistema político tan complejo y sensible.

Bibliografía

Agencia Marroquí de Noticias, selección de noticias desde marzo a julio de 2004.

Álvarez-Ossorio, Ignacio, *Movimientos Islamistas Marroquíes: de la moderación al fanatismo*, en Diario *El Mundo*, 19 de marzo de 2004

Avilés, Juan, *¿Es Al-Qaida una amenaza para Europa?*, Fundación Real Instituto Elcano, Madrid, 16 de julio de 2002.

Cebolla Boado, Héctor, *Sobre el peligro islamista en Marruecos, un análisis a la luz de los últimos acontecimientos*, Fundación Real Instituto Elcano, Madrid, 18 de octubre de 2003.

Cerezo, Rashid, *Marruecos: el 11 de setiembre llegó en mayo*, Verde Islam, Número 213, 4 de Junio de 2003.

Desrues, Thierry: “Mohamed VI y la paradoja de la transición marroquí”. (Resumen) en Revista *cidob d'afers internacionals*, diciembre 2000 – enero 2001. [En línea]

Fajardo, Isabel: *La implicación política de la juventud marroquí: su desafección y apatía y el auge de corrientes islamistas entre ellos*. Fundación Real Instituto Elcano, Madrid, 2003. [En línea]

Irujo, José María, “La investigación del 11-M”, en Diario *El País*, 18 de julio de 2004.

¹⁷ Desrues, *op. cit.*

Maghraoui, Abdeslam, *Tras la conexión terrorista marroquí: políticas estatales y wahabismo saudí*, Fundación Real Instituto Elcano, 7 de abril de 2004.

Martín Muñoz, Gema: *El Estado árabe – Crisis de legitimidad y contestación islamista*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 1999.

Ministerio de Asuntos Exteriores de España (MAE), *Monográfico sobre Marruecos*, junio de 2004.

Ruiz Miguel, Carlos, *Integrismo y crisis política en Marruecos*, Fundación Real Instituto Elcano, Madrid, 2003.

Saaf, Abdalá, "La miseria y la falta de libertad en Marruecos alientan el terrorismo", en Diario *La Razón*, Madrid, 16 de mayo de 2004.

Tozi, Mohamed, *El fin de la excepción marroquí - El islamismo de Marruecos frente al reto del salafismo*, CIDOB, Barcelona.

Vargas, Víctor Manuel, "La Historia del GICM, el brazo marroquí de Al Qaeda", en Diario *El Tiempo*, Bogota, 2 de abril de 2004.